

**LA CRUZ DEL REY**  
**Serie de Adoración de Cuaresma – Viernes Santo**  
*El final*  
 19 de abril, 2019

**BOSQUEJO DEL SERVICIO DE ADORACIÓN**

Cada bosquejo del servicio de adoración tiene todos los elementos necesarios para un servicio de adoración. El orden de cada servicio es solo una *sugerencia*. Sin duda alguna se necesitarán cambios para acomodar el flujo y el estilo de adoración de su cuerpo. Los bosquejos son flexibles y puede «cortar y pegar» según sea necesario. Si tiene la bendición de contar con recursos musicales instrumentales o vocales, puede ser que aquí encuentre más material estructurado del necesario.

[NOTA: Este servicio tiene 2 narradores (Líder 1 y 2) que dirigen el servicio.  
 También, el sermón está intercalado a través del servicio]

**Anuncios y ofrenda**

**Drama: La luz de la noche**

[\*Transición opcional]

**Líder 1:** Incluso como adultos, podemos tener miedo de la oscuridad alrededor nuestro. Temerosos de lo que no podemos ver y de las cosas fuera de control. Asimismo, la oscuridad que vino después de la muerte de Jesús trajo incertidumbre a aquellos en y alrededor de Jerusalén. Oscuridad en el corazón de aquellos que buscaban su muerte; oscuridad en la traición y negación de Jesús; oscuridad física durante el tiempo de la muerte de Jesús. Nadie podía ver lo que realmente estaba por venir.

<b>CS#6 – Castillo fuerte es nuestro Dios</b>	TB-605	HTD3-P10 (4 est.)
<b>Canciones adicionales</b>		
<b>CA#71 – Hay poder</b>	CA-71	CAD6-P11
<b>CS#239 – ¿Quieres ser libre de toda maldad?</b>	TB-945	No hay DC
<b>CA#93 – Santo, santo, santo</b>	CA-93	CAD8-P13
<b>CS#100 – Santo, santo, santo</b>	TB – Nicaea	HTD2-P6 (4 est.)
<b>CA#105 – ¡Maravilloso es!</b>	CA-105	CAD9-P15
<b>CA#149 – Tan solo en Cristo</b>	CA-149	CAD13-P19
<b>CA#162 – El poder de la cruz</b>	CA-162	CAD15-P12
<b>CA#164 – Ante el trono celestial</b>	CA-164	CAD15-P14
<b>CA#184 – ¡Oh!, mira al Redentor</b>	CA-184	CAD17-P14
<b>CS#58 – ¡Oh! mira, mira al Redentor</b>	TB-290	No hay DC
<b>CA#248 – Sublime gracia (de mi maldad me rescató)</b>	CA-248	CAD23-P18

<b>CA#251 – Alma, bendice al Señor</b> <b>CS#3 – Alma, bendice al Señor</b>	CA-251 TB-735	CAD24-P11 HTD4-P11 (4 est.)
<b>CA#266 – Gracia sublime es</b>	CA-266	CAD25-P16
<b>CS#7 – Con cánticos, Señor</b>	TB-200 – Darwalls	HTD1-P7 (3 est.)
<b>CS#117 – ¿Has hallado en Cristo a tu Salvador?</b>	TB-557	HTD7-P2 (3 est.)

**Líder 1:**

<sup>1</sup> Dios mío, Dios mío,  
¿por qué me has abandonado?  
Lejos estás para salvarme,  
lejos de mis palabras de lamento.

<sup>2</sup> Dios mío, clamo de día y no me respondes;  
clamo de noche y no hallo reposo.

<sup>3</sup> Pero tú eres santo, tú eres rey,  
¡tú eres la alabanza de Israel!

<sup>4</sup> En ti confiaron nuestros padres;  
confiaron, y tú los libraste;

<sup>5</sup> a ti clamaron, y tú los salvaste;  
se apoyaron en ti, y no los defraudaste.

<sup>6</sup> Pero yo, gusano soy y no hombre;  
la gente se burla de mí,  
el pueblo me desprecia.

<sup>7</sup> Cuantos me ven, se ríen de mí;  
lanzan insultos, meneando la cabeza:

<sup>8</sup> «Este confía en el SEÑOR,  
¡pues que el SEÑOR lo ponga a salvo!  
Ya que en él se deleita,  
¡que sea él quien lo libre!»

<sup>14</sup> Como agua he sido derramado;  
dislocados están todos mis huesos.  
Mi corazón se ha vuelto como cera,  
y se derrite en mis entrañas.

<sup>15</sup> Se ha secado mi vigor como una teja;  
la lengua se me pega al paladar.  
¡Me has hundido en el polvo de la muerte!

<sup>16</sup> Como perros de presa, me han rodeado;  
me ha cercado una banda de malvados;  
me han traspasado las manos y los pies.

<sup>17</sup> Puedo contar todos mis huesos;  
con satisfacción perversa  
la gente se detiene a mirarme.

<sup>18</sup> Se reparten entre ellos mis vestidos  
y sobre mi ropa echan suertes.

Salmo 22:1-8, 14-18 (NVI)

**Líder 2:** El rey David escribió estas palabras oscuras de dolor y desesperación. Si uno reflexiona en estas palabras, encontraremos un sentido de abandono absoluto y desesperanza. Estas son palabras llenas de dolor que se dicen en medio de un gran tormento físico. Escuchamos un clamor de angustia social en el sentido de estar bloqueado y rechazado por las personas. Sin embargo, la mayor expresión de tormento, es en el sentido de estar desamparado: abandonado y apartado de Dios. No sabemos qué situación provocó que David experimentara estas emociones tan profundas. Si vemos la totalidad de su vida, podríamos escoger de entre muchas opciones.

**Líder 1:** Quizá estas palabras nos parezcan algo familiar, sin embargo, nos toman desprevenidos y por sorpresas por la autoría de David. Sí, Jesús toma prestadas estas palabras introductorias al experimentar los horrores de su crucifixión. Al citar el primer renglón, sus oyentes inmediatamente comenzarían a recitar el Salmo por completo. Lo que Jesús no pudo hacer con su voz en la cruz, ellos lo completarían de memoria.

**Líder 2:** El tema de la oscuridad está entrelazado de forma magistral en los capítulos 14 y 15 del Evangelio de Marcos que establece el tono y ambiente sin llamar mucho la atención a sí mismo. Sin embargo, la oscuridad inevitablemente penetra y colorea la historia. En las Escrituras, la oscuridad muchas veces simboliza juicio. Este es especialmente cierto en Marcos 14 y 15. Al explorar cómo Marcos entrelaza este tema en lo que ahora es una historia familiar, quizá descubriremos una oscuridad similar dentro de nuestra vida.

*(De la Introducción del Sermón)*

<b>CA#12 – Cuán real el calvario es</b>	CA-12	CAD1B-P12
<b>Canciones adicionales</b>		
<b>CA#54 – Como una oración</b>	CA-54	CAD4-P14
<b>CA#94 – Cordero de Dios</b>	CA-94	CAD8-P14
<b>CA#102 – Hazme puro aquí</b> <b>CS#225 – Dime como puro quedar</b>	CA-102 TB-932 – igual	CAD9-P12 HTD9-P19 (3 est.)
<b>CA#123 – ¡Brilla en mí!</b>	CA-123	CAD11-P13
<b>CA#127 – ¡Oh, cuán profundo amor de Dios!</b>	CA-127	CAD11-P17
<b>CA#139 – Hay un mensaje</b> <b>CS#118 – Hay un mensaje</b>	CA-139 TB-879 – igual	CAD12-P19 No hay DC
<b>CA#226 – Te adoro a Ti</b>	CA-226	CAD21-P16
<b>CA#253 – Cristo ya pagó</b>	CA-253	CAD24-P13
<b>CA#258 – Buscóme</b> <b>CS#177 – El Salvador hallóme</b>	CA-258 TB-783	CAD24-P18 HTD10-910 (3 est.)

<b>CS#895 – El Salvador hallóme</b>	TB-783	HTD10-P10 (3 est.)
<b>CS#210 – Sublime gracia</b>	TB-57 – ¡Sublime gracia!	HTD3-P2 (4 est.)

### **Getsemaní**

**Líder 2:** *<sup>32</sup> Fueron a un lugar llamado Getsemaní, y Jesús les dijo a sus discípulos: «Siéntense aquí mientras yo oro». <sup>33</sup> Se llevó a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a sentir temor y tristeza. <sup>34</sup> «Es tal la angustia que me invade que me siento morir —les dijo—. Quédense aquí y vigilen».*

**Todos:** *<sup>35</sup> Yendo un poco más allá, se postró en tierra y empezó a orar que, de ser posible, no tuviera él que pasar por aquella hora. <sup>36</sup> Decía: «Abba, Padre, todo es posible para ti. No me hagas beber este trago amargo, pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú».*

**Líder 1:** *<sup>37</sup> Luego volvió a sus discípulos y los encontró dormidos. «Simón —le dijo a Pedro—, ¿estás dormido? ¿No pudiste mantenerte despierto ni una hora? <sup>38</sup> Vigilen y oren para que no caigan en tentación. El espíritu está dispuesto, pero el cuerpo es débil».*

**Todos:** *<sup>39</sup> Una vez más se retiró e hizo la misma oración. <sup>40</sup> Cuando volvió, los encontró dormidos otra vez, porque se les cerraban los ojos de sueño. No sabían qué decirle.*

**Líder 2:** *<sup>41</sup> Al volver por tercera vez, les dijo: «¿Siguen durmiendo y descansando? ¡Se acabó! Ha llegado la hora. Miren, el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores. <sup>42</sup> ¡Levántense! ¡Vámonos! ¡Ahí viene el que me traiciona!»*  
(Marcos 14:32-42)

**Líder 1:** Aquí, justo antes de su ejecución, Jesús abre su corazón a sus discípulos, le abre el corazón a Dios, a los lectores del Evangelio de Marcos, y pone al descubierto sus luchas, su agonía, sus miedos, ante la muerte. Entonces se dirige a Dios y suplica: “¿Hay alguna manera de apartar esta copa de mí? ¿Hay alguna manera de que pueda salir de este atolladero? ¿Es posible que pueda librarme de esta misión?” Hasta este punto Jesús ha tenido todo bajo control. Parece que hasta ahora nada le ha sorprendido. Jesús siempre sabe qué está pasando: parece que nada le sobresalta. Pero, de repente, leemos que “comenzó a afligirse” o “sentir tristeza”. En realidad, la palabra griega quiere decir “sorprendido”. Hasta este punto Jesús se ha mostrado totalmente imperturbable. Sin embargo, aquí de repente ve algo, se da cuenta de algo, experimenta algo que deja atónito al eterno Hijo de Dios.  
(*La Cruz del Rey*, p.220)

<b>CS#7 – Con cánticos, Señor</b>	TB-200 – Darwalls	HTD1-P7 (3 est.)
-----------------------------------	-------------------	------------------

## *Jesús ante el Sanedrín*

**Líder 1:** <sup>53</sup> *Llevaron a Jesús ante el sumo sacerdote y se reunieron allí todos los jefes de los sacerdotes, los ancianos y los maestros de la ley. <sup>54</sup> Pedro lo siguió de lejos hasta dentro del patio del sumo sacerdote. Allí se sentó con los guardias, y se calentaba junto al fuego.*

**Todos:** <sup>55</sup> *Los jefes de los sacerdotes y el Consejo en pleno buscaban alguna prueba contra Jesús para poder condenarlo a muerte, pero no la encontraban. <sup>56</sup> Muchos testificaban falsamente contra él, pero sus declaraciones no coincidían. <sup>57</sup> Entonces unos decidieron dar este falso testimonio contra él: <sup>58</sup>—Nosotros le oímos decir: “Destruiré este templo hecho por hombres y en tres días construiré otro, no hecho por hombres”. <sup>59</sup> Pero ni aun así concordaban sus declaraciones.*

(Marcos 14:53-59)

**Líder 2:** No hay nada más dramático que estar en un juicio en el que esté en juego tu propia vía, y no hay momento más dramático que aquel en el que el acusado es llamado al estrado a testificar. Y quizá nunca haya habido un testimonio tan contundente e impactante como el que dio Jesucristo en su juicio. Marcos sigue:

**Todos:** <sup>60</sup> *Poniéndose de pie en el medio, el sumo sacerdote interrogó a Jesús: —¿No tienes nada que contestar? ¿Qué significan estas denuncias en tu contra? <sup>61</sup> Pero Jesús se quedó callado y no contestó nada. —¿Eres el Cristo, el Hijo del Bendito? —le preguntó de nuevo el sumo sacerdote.*

(Marcos 14:60-61)

**Líder 2:** Al decir “Yo soy” Jesús afirma que es el Mesías, el que había de venir. Sin embargo, debemos recordar que, en general, los judíos no pensaban que el Cristo fuese literalmente divino. Por lo tanto, Jesús va más allá y amplía el significado del término Mesías identificándose con el Hijo del hombre y diciendo que se sentará a la diestra de Dios.

**Todos:** <sup>62</sup>—*Sí, yo soy —dijo Jesús—. Y ustedes verán al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso, y viniendo en las nubes del cielo.*

**Líder 1:** <sup>63</sup>—*¿Para qué necesitamos más testigos? —dijo el sumo sacerdote, rasgándose las vestiduras—. <sup>64</sup> ¡Ustedes han oído la blasfemia! ¿Qué les parece?*

**Todos:** *Todos ellos lo condenaron como digno de muerte. <sup>65</sup> Algunos comenzaron a escupirle; le vendaron los ojos y le daban puñetazos. —¡Profetiza! —le gritaban. Los guardias también le daban bofetadas..*

(Marcos 14:62-65)

**Líder 1:** El sumo sacerdote rasga sus ropas, señal de la mayor ofensa, del mayor horror y de la mayor pena posible. Y entonces todo el juicio empeora. De hecho, ya no es un juicio; es un campo de batalla. El jurado y los jueces comienzan a escupirle y a

golpearle. En medio del juicio, se vuelven completamente locos. De inmediato, le declaran culpable de blasfemia y lo condenan a muerte.

**Líder 2:** Sin embargo, el consejo del Sanedrín no tenía poder para aplicar la pena de muerte. Tenía competencia para juzgar muchos casos, pero la pena de muerte requería confirmación del procurador romano. En cuanto puede, el Sanedrín pone a Jesús en manos de Pilato, el gobernador designado por Roma, para que pueda sentenciar a muerte.

(*La Cruz del Rey*, pp. 243-246)

### **Sermón – Punto I – La respuesta de Jesús a la oscuridad del juicio humano**

Sabemos que al poner todos los Evangelios juntos, el arresto de Jesús en el jardín toma lugar bajo la oscuridad. Culmina la cena. Jesús ha presentado su último mensaje a sus discípulos. Cantan el himno, dejan el cuarto prestado y caminan hacia el monte de los Olivos, al jardín de Getsemaní. Sin embargo, el tiempo exacto nos es desconocido. Después de un periodo de oración angustiada en Getsemaní, con todos los discípulos dormidos después de la cena, Jesús los despierta. De las sombras de las tinieblas, Judas y una multitud armada enviada por los líderes religiosos se acerca y arrestan a Jesús. En el Evangelio de Lucas, la respuesta de Jesús al grupo que lo arresta comienza a desarrollar el tema de la oscuridad. Jesús le dice a la agitada multitud: “pero este es el momento de ustedes, el tiempo en que reina el poder de la oscuridad” (Lucas 22:53b, NTV).

La multitud lleva a Jesús a casa del sumo sacerdote (versículo 54), y no a la Sala tallada de piedra en el templo, donde se lleva a cabo una apresurada reunión del Sanedrín, el concilio gobernante judío. Al hacer esto, el sumo sacerdote guía a los otros a quebrantar muchas de sus propias reglas de conducta. Nunca se deberían llevar a cabo procesos judiciales del Sanedrín en la noche. Tampoco, ninguna junta debía llevarse a cabo durante cualquiera de las grandes festividades de Israel. Las preparaciones de la Pascua están en pleno auge cuando ocurre esta reunión. Se suponía que los testigos debían comparecer uno por uno para que sus palabras pudieran ser corroboradas. Era necesario el completo acuerdo entre los testigos. Se establecía el veredicto al entrevistar a cada miembro de manera individual, del más pequeño hasta el más grande. Si se encontraba a alguien culpable de pena de muerte, debía pasar una noche entre el veredicto y la ejecución de la sentencia. El Sanedrín, en su apresuramiento por arrestar y después eliminar a Jesús, quebrantó regla tras regla (Barclay, *Daily Study Bible* [Biblia de estudio diario], 1956, pp. 367-368). ¡Ciertamente esta fue una hora donde las tinieblas de la humanidad reinaron!

Escuchen de nuevo el relato de Marcos de los eventos del Sanedrín:

*<sup>53</sup> Llevaron a Jesús ante el sumo sacerdote y se reunieron allí todos los jefes de los sacerdotes, los ancianos y los maestros de la ley. [...]*

*<sup>55</sup> Los jefes de los sacerdotes y el Consejo en pleno buscaban alguna prueba contra Jesús para poder condenarlo a muerte, pero no la encontraban. <sup>56</sup> Muchos testificaban falsamente contra él, pero sus declaraciones no coincidían. <sup>57</sup> Entonces unos decidieron dar este falso testimonio contra él:*

*<sup>58</sup> —Nosotros le oímos decir: “Destruiré este templo hecho por hombres y en tres días*

*construiré otro, no hecho por hombres”.*

*<sup>59</sup> Pero ni aun así concordaban sus declaraciones.*

*<sup>60</sup> Poniéndose de pie en el medio, el sumo sacerdote interrogó a Jesús:*

*—¿No tienes nada que contestar? ¿Qué significan estas denuncias en tu contra?*

(Marcos 14:53-60, NVI)

Ante la flagrante indiferencia por las reglas de conducta establecidas, extrañamente Jesús permanece en silencio. Marcos menciona: “Pero Jesús se quedó callado y no contestó nada” (v. 61). Mientras que hombre tras hombre emite acusaciones falsas que dan como resultado argumentaciones y riñas, Jesús no ofrece ninguna corrección.

El sumo sacerdote toma cargo de las interrogaciones, otra clara violación de las reglas de conducta. Marcos continúa:

*—¿Eres el Cristo, el Hijo del Bendito? —le preguntó de nuevo el sumo sacerdote.*

*<sup>62</sup>—Sí, yo soy —dijo Jesús—. Y ustedes verán al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso, y viniendo en las nubes del cielo.*

(Marcos 14:61b-62)

Timothy Keller nos ayuda a entender el mensaje de Jesús al Sanedrín. “Al decir “*Yo soy*” Jesús afirma que es el Mesías, el que había de venir. [. . .] “. . . Jesús va más allá y amplía el significado del término Mesías identificándose con el Hijo del Hombre y diciendo que se sentará a la diestra de Dios” (*La Cruz del Rey*, p. 244).

Keller continúa:

De todas las cosas que Jesús pudo haber dicho (había muchos textos, temas, imágenes, metáforas y pasajes den las Escrituras hebreas que podía haber usado para explicar quién era), dice que Él es juez. Al elegir este texto, Jesús noes está obligando, de manera deliberada, a ver la paradoja. Se ha producido un giro incomprensible. Él es el juez de todo el mundo, y está siendo juzgado por el mundo. Debería sentarse en el tribunal, y nosotros deberíamos estar sentados en el banquillo de los acusados. Todo está al revés (p. 245).

Como respuesta a la oscuridad del juicio humano, Jesús primero permanece callado, después calmado y directo al hablar la verdad. Jesús no le tiene miedo al Sanedrín; está lleno de valor y confianza. Responde a la oscuridad del Sanedrín con una verdad absoluta. Al final, el Sanedrín obtiene lo que quiere, una sentencia digna de muerte: blasfemia. Al final, Jesús permanece firme en los planes de su Padre, lo que pronto resultará en su muerte.

(*Del Sermón – Punto I*)

<b>CA#127 – ¡Oh, cuán profundo amor de Dios!</b>	CA-127	CAD11-P17
<b>Canciones adicionales</b>		
<b>CA#23 – ¡Oh!, ¡qué amor!</b>	CA-23	CAD2A-P13
<b>CA#54 – Como una oración</b>	CA-54	CAD4-P14
<b>CA#94 – Cordero de Dios</b>	CA-94	CAD8-P14

<b>CA#136 – Nos rendimos</b>	CA-136	CAD12-P16
<b>CA#162 – El poder de la cruz</b>	CA-162	CAD15-P12
<b>CA#226 – Te adoro a Ti</b>	CA-226	CAD21-P16
<b>CA#253 – Cristo ya pagó</b>	CA-253	CAD24-P13

### ***Pedro desconoce a Jesús***

**Líder 1:** Mientras Jesús enfrenta el ataque del Sanedrín, Pedro también está en juicio afuera de la residencia, calentándose junto al fuego, enfrentando a sus propios acusadores. Marcos nos ayuda a ver que estos dos “juicios” se llevan a cabo al mismo tiempo.

**Líder 2:** *<sup>54</sup> Pedro lo siguió de lejos hasta dentro del patio del sumo sacerdote. Allí se sentó con los guardias, y se calentaba junto al fuego (Marcos 14:54). Marco continúa relatando el juicio de Pedro en versículos posteriores.*

**Todos:** *<sup>66</sup> Mientras Pedro estaba abajo en el patio, pasó una de las criadas del sumo sacerdote. <sup>67</sup> Cuando vio a Pedro calentándose, se fijó en él.*

**Mujeres:** *—Tú también estabas con ese nazareno, con Jesús —le dijo ella.*

**Hombres:** *<sup>68</sup> Pero él lo negó: —No lo conozco. Ni siquiera sé de qué estás hablando. Y salió afuera, a la entrada.*

**Líder 2:** *<sup>69</sup> Cuando la criada lo vio allí, les dijo de nuevo a los presentes: —Este es uno de ellos. <sup>70</sup> Él lo volvió a negar. Poco después, los que estaban allí le dijeron a Pedro: —Seguro que tú eres uno de ellos, pues eres galileo.*

**Todos:** *<sup>71</sup> Él comenzó a echarse maldiciones. —¡No conozco a ese hombre del que hablan! —les juró*

**Líder 1:** *<sup>72</sup> Al instante un gallo cantó por segunda vez. Pedro se acordó de lo que Jesús le había dicho: «Antes de que el gallo cante por segunda vez, me negarás tres veces». Y se echó a llorar.*

(Marcos 14:66-72)

#### **Sermón – Punto II – La respuesta oscura de Pedro a la acusación del discipulado personal**

Antes de apresurarnos a emitir un juicio a la respuesta oscura de Pedro a la acusación de su discipulado, debemos notar que es el único de los discípulos que está en el patio. Todos los demás han huido para salvar su propia vida. Pedro permanece decidido a seguir a Jesús, quizá para cumplir con la promesa que se menciona antes en Marcos 14:29: “...Aunque todos te abandonen, yo no”. Sin embargo, lo que Pedro aprende pronto es que seguir a Jesús significa más que solo una presencia física. Seguir a Jesús como verdadero discípulo requiere valor y fortaleza más allá de su capacidad actual.



La que acusa a Pedro no tiene poder o autoridad; es una sirvienta impotente. Tiene la capacidad de hacerlo sentir incómodo, pero nada más. Ella hace declaraciones sin hostilidad ni odio. En respuesta a sus preguntas, Pedro niega entenderlas o saber a quién se refiere ella. Se aleja del patio, se aleja de Jesús y toma refugio en el otro patio. De inmediato, Pedro escucha la advertencia del canto del gallo. Su respuesta al desafío de ella es la primera de sus tres negaciones y nos muestra la oscuridad al acecho de su propio corazón.

La tercera acusación es la que mejor nos muestra el corazón en oscuridad de Pedro. Ha pasado un breve tiempo entre las dos primeras acusaciones por parte de la criada. Esta vez, la alborotada multitud nota el acento galileo y conecta a Pedro con Jesús. Esta vez, Pedro se enfrenta a la posibilidad de su propio arresto y vocifera maldiciones. Marcos escribe: “Él comenzó a echarse maldiciones. —¡No conozco a ese hombre del que hablan! —les juró” (v. 71).

Ya sea que las maldiciones fueran hacia sí mismo o hacia Jesús, la negación de Pedro ahora está completa. El gallo canta por segunda vez. Jesús lo había predicho: “. . . hoy, esta misma noche, antes de que el gallo cante por segunda vez, me negarás tres veces (Marcos 14:30). Lo que anteriormente en la noche parecía ser una loca imposibilidad para Pedro, ronda a su alrededor y lo quema. El juicio al que Pedro se ha enfrentado termina en su negación de Jesús para salvarse a sí mismo. La única respuesta de Pedro es ponerse a llorar. Pedro ha fallado.

(Del Sermón – Punto II)

<b>CA#123 – ¡Brilla en mí!</b>	CA-123	CAD11-P13
<b>Canciones adicionales</b>		
<b>CA#98 – Solo de Jesús</b>	CA-98	CAD8-P18
<b>CA#136 – Nos rendimos</b>	CA-136	CAD12-P16
<b>CA#226 – Te adoro a Ti</b>	CA-226	CAD21-P16
<b>CA#234 – Confío yo en Cristo</b>	CA-234	CAD22-P14
<b>CA#236 – Señor, te necesito</b>	CA-236	CAD22-P16
<b>CA#253 – Cristo ya pagó</b>	CA-253	CAD24-P13
<b>CS#192 – Lejos de mi Padre Dios</b>	TB-238 TB-237	HTD2-P5 (3 est.) HTD5-P8 (3 est.)

### *La crucifixión de Jesús*

**Líder 2:** *<sup>21</sup> A uno que pasaba por allí de vuelta del campo, un tal Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, lo obligaron a llevar la cruz. <sup>22</sup> Condujeron a Jesús al lugar llamado Gólgota (que significa: Lugar de la Calavera). <sup>23</sup> Le ofrecieron vino mezclado con mirra, pero no lo tomó. <sup>24</sup> Y lo crucificaron. Repartieron su ropa, echando suertes para ver qué le tocaría a cada uno.*

**Líder 1:** *<sup>25</sup> Eran las nueve de la mañana cuando lo crucificaron. <sup>26</sup> Un letrado tenía escrita la causa de su condena: «EL REY DE LOS JUDÍOS». <sup>27</sup> Con él crucificaron a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. <sup>29</sup> Los que pasaban meneaban la*

cabeza y blasfemaban contra él. —¡Eh! Tú que destruyes el templo y en tres días lo reconstruyes —decían—, <sup>30</sup> ¡baja de la cruz y sálvate a ti mismo!

**Líder 2:** <sup>31</sup> De la misma manera se burlaban de él los jefes de los sacerdotes junto con los maestros de la ley. —Salvó a otros —decían—, ¡pero no puede salvarse a sí mismo! <sup>32</sup> Que baje ahora de la cruz ese Cristo, el rey de Israel, para que veamos y creamos. También lo insultaban los que estaban crucificados con él.

### **La muerte de Jesús**

**Líder 1:** <sup>33</sup> Desde el mediodía y hasta la media tarde quedó toda la tierra en oscuridad. <sup>34</sup> A las tres de la tarde Jesús gritó a voz en cuello: —Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? (que significa: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”).

**Líder 2:** <sup>35</sup> Cuando lo oyeron, algunos de los que estaban cerca dijeron: —Escuchen, está llamando a Elías.

**Líder 1:** <sup>36</sup> Un hombre corrió, empapó una esponja en vinagre, la puso en una caña y se la ofreció a Jesús para que bebiera. —Déjenlo, a ver si viene Elías a bajarlo —dijo.

**Líder 2:** <sup>37</sup> Entonces Jesús, lanzando un fuerte grito, expiró.

**Líder 1:** <sup>38</sup> La cortina del santuario del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. <sup>39</sup> Y el centurión, que estaba frente a Jesús, al oír el grito y ver cómo murió, dijo: —¡Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios!

(Marcos 15:21-39)

<b>CS#53 – La cruz excelsa al contemplar</b>	Antiguo TB-11 – Boston CA-94 – Cordero de Dios	HTD1-P4 (4 est.) CAD8-P14 (use la est. 2 como el coro)
<b>Canciones adicionales</b>		
<b>CA#94 – Cordero de Dios</b>	CA-94	CAD8-P14
<b>CA#98 – Solo de Jesús</b>	CA-98	CAD8-P18
<b>CA#137 – Digno eres Señor</b>	CA-137	CAD12-P17
<b>CA#162 – El poder de la cruz</b>	CA-162	CAD15-P12
<b>CA#184 – ¡Oh!, mira al Redentor</b>	CA-184	CAD17-P14
<b>CA#253 – Cristo ya pagó</b>	CA-253	CAD24-P13
<b>CA#256 – En tu altar</b>	CA-256	CAD24-P16
<b>CA#258 – Buscóme</b>	CA-258	CAD24-P18
<b>CS#177 – El Salvador hallóme</b>	TB-783	HTD10-910 (3 est.)

## *La belleza de la oscuridad*

### **Sermón – Punto III – La respuesta del centurión a la oscuridad por la muerte de Jesús**

La crucifixión de Jesús comenzó a las 9:00, después de un juicio anterior ante Pilato, lo que produjo una golpiza y tortura. Marcos evita los detalles más repugnantes de la crucifixión. Simplemente escribe:

*<sup>22</sup> Condujeron a Jesús al lugar llamado Gólgota (que significa: Lugar de la Calavera). <sup>23</sup> Le ofrecieron vino mezclado con mirra, pero no lo tomó. <sup>24</sup> Y lo crucificaron. Repartieron su ropa, echando suertes para ver qué le tocaría a cada uno. <sup>25</sup> Eran las nueve de la mañana cuando lo crucificaron. <sup>26</sup> Un letrado tenía escrita la causa de su condena: «EL REY DE LOS JUDÍOS».*

(Marcos 15:22-26)

Palabras de burla en insultos se arremolinaban alrededor de Jesús por aquellos que pasaban mientras que estaba clavado en la cruz. Los ecos de cargos falsos por parte del Sanedrín salen de sus labios. Se burlan de él diciéndole que se baje de la cruz para salvarse a sí mismo. Para no ser superados por la multitud ignorante, los líderes religiosos se unen con sus propios abusos verbales y burlas: “[...]—Salvó a otros —decían—, ¡pero no puede salvarse a sí mismo! Que baje ahora de la cruz ese Cristo, el rey de Israel, para que veamos y creamos” (Marcos 15:31-32). En el Evangelio de Marcos, aun los dos insurrectos a cada lado “lo insultaban”. No se encuentra consuelo para Jesús en el relato de Marcos.

Después de tres horas de luchar por respirar en la cruz, la oscuridad rodea la tierra. Marcos escribe: “Desde el mediodía y hasta la media tarde quedó toda la tierra en oscuridad. A las tres de la tarde Jesús gritó a voz en cuello: —*Eloi, Eloi, ¿lama sabactani?* (que significa: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”) (Marcos 15:33-34).

Recuerden, la oscuridad en las Escrituras muchas veces es una señal de juicio, como lo es aquí. Esta oscuridad es la mano de Dios trabajando. Por favor, no sean tentados en pensar que la oscuridad fue un eclipse solar. Eso es imposible; ya que la Pascua debe ocurrir en luna llena, y la Pascua fue al día siguiente. Por favor, no sean tentados en creer que la oscuridad es una tormenta de arena. La Pascua ocurre en la temporada lluviosa cuando ni la tierra ni la arena pueden soplar. Esta oscuridad es supernatural; proviene de Dios.

Después de tres horas de oscuridad, Jesús clama a gran voz: “*Eloi, Eloi, ¿lama sabactani?* (que significa: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”) Ser juzgado en ese momento es por nuestro pecado, el pecado de todo el mundo, que Jesús de forma voluntaria acepta y resiste. Keller escribe:

Jesús, el Creador del mundo, estaba deshecho. ¿Por qué? Jesús estaba experimentando nuestro día del juicio. [ . . . ] No era una pregunta retórica. Y la respuesta es: por ti, por mí, por nosotros. Jesús se vio abandonado por Dios para que nosotros nunca nos viéramos así. El juicio que debía haber recaído en nosotros recayó en Jesús (*La Cruz del Rey*, p. 252).

Jesús pronuncia un último clamor, y muere. Son las tres de la tarde y la oscuridad se disipa. El

juicio de Dios está completo.

Marcos registra dos eventos que ocurren en el momento de la muerte de Jesús. Ambos eventos muestran, no tan solo que la oscuridad se ha disipado; revelan que el acceso a Dios está abierto y disponible para todos. Escuchen cómo Marcos describe ambos eventos:

“La cortina del santuario del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. Y el centurión, que estaba frente a Jesús, al oír el grito y ver cómo murió, dijo: —¡Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios!” (Marcos 15:38-39)

La referencia a la cortina del templo se trataba de la que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo. Esta cortina tenía 80 pies de alto y era tan gruesa como una pared. Estaba ahí para separar la presencia de Dios en su gloria de la vista de los pecadores humanos. Marcos menciona que la cortina fue rasgada sobrenaturalmente de arriba abajo. Así como la oscuridad, la cortina rasgada representa la mano de Dios trabajando. No hay más necesidad para una separación entre el pueblo y Dios. El pago enorme y horrible del pecado se ha pagado. Todos se pueden acercar libremente a Dios a través de Jesús.

Para enfatizar este punto una segunda vez, el centurión responde a la oscuridad de la muerte de Jesús con una declaración radical de fe: “—¡Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios!” En la cultura romana, al único al que se le refería como “el hijo de Dios” era al emperador. Hacer cualquier otro tipo de afirmación era castigado por la misma muerte que el centurión acababa de enfrentar y testificar. Para el centurión, ser testigo de la oscuridad le ha producido una fe profunda. Esto es aún más revelador. En todo el Evangelio de Marcos, ¡solo el centurión romano pronuncia esta verdad! “¡Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios!”

Los líderes religiosos, que se sabían la Palabra de Dios de memoria, y la estudiaban durante horas, estaban tan influenciados por sus propios celos y temor, que estaban llenos de la oscuridad de la incredulidad. Jesús no podía ser quien decía ser. Pedro, por temor a su vida, permitió que la oscuridad por un momento conquistara su discipulado personal y fe en Jesús. Su respuesta muestra que aun las personas de fe pueden recaer y reaccionar en oscuridad.

¿Qué tiene que ver todo esto con nosotros? ¿Qué parte tenemos en esta historia? Timothy Keller nos ofrece una conexión útil del texto bíblico para nosotros.

Jesucristo no solo murió una muerte que debíamos haber experimentado nosotros. También vivió la vida que deberíamos vivir, pero que no podemos. Vivió en perfecta obediencia, en nuestro lugar. No importa quién seas: centurión, prostituta, asesino, pastor. La cortina se ha rasgado de arriba abajo. Hay perdón y gracia para ti.

Al decir que el centurión “oyó el grito”, Marcos quiere que prestes atención a la historia con tu oído. Si escuchas con atención ese grito: *Dios mío, ¿por qué me has desamparado?* Podrás ver la misma belleza, la misma ternura. Si ves como Jesús pierde el amor infinito de su Padre y lo hace por su amor infinito por ti, tu dureza se caerá en pedazos. No importa quién seas, esa visión te abrirá los ojos y hará añicos tu oscuridad. Por fin serás capaz de dar la espalda a todas esas cosas que están

controlando tu vida, que te obsesionan, que te apartan de Dios. La oscuridad de Jesucristo puede disipar y destruir la nuestra, de manera que en lugar de dureza, de oscuridad y de muerte tenemos ternura, luz y vida (*La Cruz del Rey*, p. 260-261).

¿Cómo respondes ahora a la muerte de Jesús? ¿Con una incredulidad determinada? ¿Con el miedo que asociarse con Jesús pueda ser una aventura muy costosa? ¿Con absoluto asombro y fe? La decisión de responder es completamente tuya. ¿Qué decidirás? ¿Cómo escogerás vivir el resto de tu vida en respuesta a Jesús?

(Del Sermón – Punto III)

<b>CA#160 – Me rindo a Ti</b>	CA-160	CAD14-P20
<b>Canciones adicionales</b>		
<b>CA#77 – Cámbiame Señor</b>	CA-77	CAD6-P17
<b>CA#98 – Solo de Jesús</b>	CA-98	CAD8-P18
<b>CA#156 – Ven a mí</b>	CA-156	CAD14-P16
<b>CA#219 – Rey de reyes, Majestad</b>	CA-219	CAD20-P19
<b>CA#223 – La gloria sea a Él</b>	CA-223	CAD21-P13
<b>CA#256 – En tu altar</b>	CA-256	CAD24-P16
<b>CA#258 – Buscóme</b>	CA-258	CAD24-P18
<b>CS#177 – El Salvador hallóme</b>	TB-783	HTD10-910 (3 est.)

<b>CA#137 – Digno eres Señor</b>	CA-137	CAD12-P17
<b>Canciones adicionales</b>		
<b>CA#128 – ¡Mi tributo!</b>	CA-128	CAD11-P18
<b>CA#149 – Tan solo en Cristo</b>	CA-149	CAD13-P19
<b>CS#7 – Con cánticos, Señor</b>	TB-200 – Darwalls	HTD1-P7 (3 est.)
<b>CS#117 – ¿Has hallado en Cristo a tu Salvador?</b>	TB-557	HTD7-P2 (3 est.)

#### **Bendición:**

<b>CA#161 – Mil voces para celebrar</b>	CA-161	CAD15-P11
<b>Canciones adicionales</b>		
<b>CA#128 – ¡Mi tributo!</b>	CA-128	CAD11-P18
<b>CA#149 – Tan solo en Cristo</b>	CA-149	CAD13-P19
<b>CA#239 – Fuente/Doxología</b>	CA-239	CAD22-P19
<b>CS#51 – Hay una Fuente carmesí</b>	TB-71	No hay DC

<b>Cuaresma 2019 Viernes Santo</b>	
<b>DRAMA</b>	
<b>La luz de la noche</b>	
<b>Por Martyn Scott Thomas</b>	
© Copyright 2018 por Martyn Scott Thomas. Todos los derechos reservados. Usado con permiso.	
<b>Tema:</b>	La crucifixion.
<b>Escritura:</b>	Marcos 15:33-41.
<b>Sinopsis:</b>	Un padre trata de calmar a su hijo que tiene miedo de la oscuridad.
<b>Personajes:</b>	Juan (Juana) – un niño o niña de 6 o 7 años (puede ser actuado por un niño(a) más grande o un adulto). Padre – equilibrado y calmado.
<b>Utilería/Vestuario:</b>	Un par de sillas o una banca para simular una cama, una mesita de noche, una lámpara, una cobija y una almohada.
<b>Escenario:</b>	La recámara de Juan.
<b>Duración:</b>	4 minutos.

[El padre está hincado al lado de Juan y están tomados de las manos]

**Padre:** [*orando con Juan*] Ahora me acuesto a dormir, pido que el Señor guarde mi alma. Y si muero antes de despertar, pido que el Señor se lleve mi alma.

**Juan:** Que Dios bendiga a mi mami, papi, mi abuelita, mi abuelito, a Samuel, a Jennifer, al Manchas, al Panquecito y al pececito dorado.

**Ambos:** En el nombre de Jesús, amén.

**Padre:** [*besa la frente de Juan y se para*] Buenas noches, que descanses.

**Juan:** [*lo interrumpe*] No digas lo que sigue.

**Padre:** Está bien, no lo diré.

**Juan:** Gracias, papi.

**Padre:** Ahora, voy a apagar la luz [*la apaga y sale*].

**Juan:** [*protesta*] ¡No! ¿La puedes dejar prendida?

**Padre:** Es hora de dormir y eso significa que apagamos la luz.

**Juan:** Pero te prometo que me dormiré luego, luego.

**Padre:** Nunca antes necesitaste la luz prendida para dormirte.

**Juan:** Lo sé; solo la quiero prendida ahora.

**Padre:** [*se acerca a Juan, se hinca*] ¿Hay alguna razón porque quieres que esté prendida?

**Juan:** No, solo quiero que lo esté.

**Padre:** [*preguntándole*] ¿Juan?

**Juan:** [*avergonzado*] Tengo miedo de la oscuridad.

**Padre:** [*sorprendido*] ¿Miedo de la oscuridad? Tú no tienes miedo de la oscuridad.

**Juan:** Sí tengo.

**Padre:** ¿Desde cuándo?

**Juan:** Solo tengo miedo.

**Padre:** ¿Algo te pasó hoy?

**Juan:** No.

**Padre:** [*indagando*] ¿Juan?

**Juan:** Bueno, tal vez Samuel dijo algo acerca de los monstruos.

**Padre:** No hay tal cosa como monstruos. Eso solo se trata de tu hermano mayor tratando de asustarte.

**Juan:** Pues funcionó.

**Padre:** ¿Dónde dijo que estaban los monstruos?

**Juan:** Debajo de mi cama.

**Padre:** [*busca debajo de la cama*] No hay nada aquí. ¿Algún otro lugar?

**Juan:** En el clóset.

**Padre:** [*camina hacia el closet y busca*] Tampoco hay nada aquí.

**Juan:** Pero me dijo que no salían hasta que la luz estuviera apagada.

**Padre:** [*se vuelve a acercarse a Juan y se hinca*] Juan, Te lo digo de nuevo, los monstruos no existen. ¿Te mentaría yo?

**Juan:** No. Pero Samuel dijo...

**Padre:** ¿Podría Samuel estar mintiéndote solo para asustarte?

**Juan:** [*pensando*] Sí, creo que sí.

**Padre:** [*toma la mano de Juan*] Déjame enseñarte algo. Cierra tus ojos.

**Juan:** [*los cierra*] Muy bien.

**Padre:** Ahora, ¿qué ves?

**Juan:** Nada.

**Padre:** ¿Tienes miedo?

**Juan:** No.

**Padre:** ¿Por qué no?

**Juan:** Porque estás aquí tomándome la mano.

**Padre:** [*suelta la mano de Juan*] ¿Y ahora? ¿Tienes miedo?

**Juan:** No, papi. Todavía estás aquí.

**Padre:** Pero no te estoy tomando la mano.

**Juan:** Pero puedo escucharte y saber que estás aquí.

**Padre:** ¿Y qué tal si dejo la luz prendida pero mantienes los ojos cerrados y me salgo de la recámara, tendrías miedo entonces?

**Juan:** No, porque sabría que estás justo afuera de la puerta.

**Padre:** Abre tus ojos [*toma la mano de Juan*]. Cuando cierres tus ojos no importa si la luz está prendida o no, nada cambia.

**Juan:** Pero Samuel dijo...

**Padre:** Olvídate de Samuel. Creo que lo que más nos da miedo de la oscuridad es que no nos damos cuenta de lo que no vemos.

**Juan:** ¿Qué?

**Padre:** Ya que no podemos ver lo que está a nuestro alrededor, imaginamos que hay otras cosas ahí.



**Juan:** ¿Como los monstruos?

**Padre:** [*de acuerdo*] Como los monstruos. Pero cuando abres tus ojos, realmente puedes ver que no están ahí.

**Juan:** Lo entiendo.

**Padre:** Y cuando apago la luz, es lo mismo que cuando tú cierras los ojos. Nada cambia, excepto lo que no puedes ver.

**Juan:** Gracias papi.

**Padre:** De nada cariño. Ahora, cierra tus ojos y apagaré la luz [*se para y se dispone a salir*].

**Juan:** Buenos noche papi.

**Padre:** [*besa a Juan en la frente*] Buenas noches, que descanses.

**Juan:** [*interrumpiéndolo*] No digas lo que sigue.

**Padre:** No te preocupes, no lo diré [*apaga la lámpara y sale*].

[*Se cierra el telón*]

*\*Transición opcional*

Aun como adultos podemos tener miedo de la oscuridad a nuestro alrededor; temerosos de lo que no podemos ver o las cosas que están fuera de nuestro control. Asimismo, la oscuridad que vino cuando Jesús murió trajo incertidumbre a aquellos en y alrededor de Jerusalén. Oscuridad en aquellos que buscaron su muerte; oscuridad en el juicio y negación de Jesús; oscuridad física cuando Jesús murió. Nadie pudo ver lo que realmente estaba por venir.

**LA CRUZ DEL REY:**  
*La historia del mundo en la vida de Jesús*  
**Sermón—Viernes Santo**  
*El final*  
**19 de abril, 2019**

[NOTA: Este sermón ha sido insertado en el servicio]

**Título: El final**

**Escritura: Marcos 14:53-15:39**

***La Cruz del Rey* (Keller, 2013): Capítulo 17**

**Introducción**

- <sup>1</sup> Dios mío, Dios mío,  
¿por qué me has abandonado?  
Lejos estás para salvarme,  
lejos de mis palabras de lamento.
- <sup>2</sup> Dios mío, clamo de día y no me respondes;  
clamo de noche y no hallo reposo.
- <sup>3</sup> Pero tú eres santo, tú eres rey,  
¡tú eres la alabanza de Israel!
- <sup>4</sup> En ti confiaron nuestros padres;  
confiaron, y tú los libraste;
- <sup>5</sup> a ti clamaron, y tú los salvaste;  
se apoyaron en ti, y no los defraudaste.
- <sup>6</sup> Pero yo, gusano soy y no hombre;  
la gente se burla de mí,  
el pueblo me desprecia.
- <sup>7</sup> Cuantos me ven, se ríen de mí;  
lanzan insultos, meneando la cabeza:
- <sup>8</sup> «Este confía en el SEÑOR,  
¡pues que el SEÑOR lo ponga a salvo!  
Ya que en él se deleita,  
¡que sea él quien lo libre!»
- <sup>14</sup> Como agua he sido derramado;  
dislocados están todos mis huesos.  
Mi corazón se ha vuelto como cera,  
y se derrite en mis entrañas.
- <sup>15</sup> Se ha secado mi vigor como una teja;  
la lengua se me pega al paladar.  
¡Me has hundido en el polvo de la muerte!

<sup>16</sup> Como perros de presa, me han rodeado;  
me ha cercado una banda de malvados;  
me han traspasado las manos y los pies.

<sup>17</sup> Puedo contar todos mis huesos;  
con satisfacción perversa  
la gente se detiene a mirarme.

<sup>18</sup> Se reparten entre ellos mis vestidos  
y sobre mi ropa echan suertes.

Salmo 22:1-8, 14-18 (NVI)

El rey David escribió estas palabras oscuras de dolor y desesperación. Si uno reflexiona en estas palabras, encontraremos un sentido de abandono absoluto y desesperanza. Estas son palabras llenas de dolor que se dicen en medio de un gran tormento físico. Escuchamos un clamor de angustia social en el sentido de estar bloqueado y rechazado por las personas. Sin embargo, la mayor expresión de tormento, es en el sentido de estar desamparado: abandonado y apartado de Dios. No sabemos qué situación provocó que David experimentara estas emociones tan profundas. Si vemos la totalidad de su vida, podríamos escoger de entre muchas opciones.

Quizá estas palabras nos parezcan algo familiar, sin embargo, nos toman desprevenidos y por sorpresas por la autoría de David. Sí, Jesús toma prestadas estas palabras introductorias al experimentar los horrores de su crucifixión. Al citar el primer renglón, sus oyentes inmediatamente comenzarían a recitar el Salmo por completo. Lo que Jesús no pudo hacer con su voz en la cruz, ellos lo completarían de memoria.

El tema de la oscuridad está entretejido de forma magistral en los capítulos 14 y 15 del Evangelio de Marcos que establece el tono y ambiente sin llamar mucho la atención a sí mismo. Sin embargo, la oscuridad inevitablemente penetra y colorea la historia. En las Escrituras, la oscuridad muchas veces simboliza juicio. Este es especialmente cierto en Marcos 14 y 15. Al explorar cómo Marcos entreteje este tema en lo que ahora es una historia familiar, quizá descubriremos una oscuridad similar dentro de nuestra vida.

## **I. La respuesta de Jesús a la oscuridad del juicio humano**

Sabemos que al poner todos los Evangelios juntos, el arresto de Jesús en el jardín toma lugar bajo la oscuridad. Culmina la cena. Jesús ha presentado su último mensaje a sus discípulos. Cantan el himno, dejan el cuarto prestado y caminan hacia el monte de los Olivos, al jardín de Getsemaní. Sin embargo, el tiempo exacto nos es desconocido. Después de un periodo de oración angustiada en Getsemaní, con todos los discípulos dormidos después de la cena, Jesús los despierta. De las sombras de las tinieblas, Judas y una multitud armada enviada por los líderes religiosos se acerca y arrestan a Jesús. En el Evangelio de Lucas, La respuesta de Jesús al grupo que lo arresta comienza a desarrollar el tema de la oscuridad. Jesús le dice a la agitada multitud: “pero este es el momento de ustedes, el tiempo en que reina el poder de la oscuridad” (Lucas 22:53b, NTV).

La multitud lleva a Jesús a casa del sumo sacerdote (versículo 54), y no a la Sala tallada de piedra en el templo, donde se lleva a cabo una apresurada reunión del Sanedrín, el concilio gobernante judío. Al hacer esto, el sumo sacerdote guía a los otros a quebrantar muchas de sus

propias reglas de conducta. Nunca se deberían llevar a cabo procesos judiciales del Sanedrín en la noche. Tampoco, ninguna junta debía llevarse a cabo durante cualquiera de las grandes festividades de Israel. Las preparaciones de la Pascua están en pleno auge cuando ocurre esta reunión. Se suponía que los testigos debían comparecer uno por uno para que sus palabras pudieran ser corroboradas. Era necesario el completo acuerdo entre los testigos. Se establecía el veredicto al entrevistar a cada miembro de manera individual, del más pequeño hasta el más grande. Si se encontraba a alguien culpable de pena de muerte, debía pasar una noche entre el veredicto y la ejecución de la sentencia. El Sanedrín, en su apresuramiento por arrestar y después eliminar a Jesús, quebrantó regla tras regla (Barclay, *Daily Study Bible* [Biblia de estudio diario], 1956, pp. 367-368). ¡Ciertamente esta fue una hora donde las tinieblas de la humanidad reinaron!

Escuchen de nuevo el relato de Marcos de los eventos del Sanedrín:

<sup>53</sup> *Llevaron a Jesús ante el sumo sacerdote y se reunieron allí todos los jefes de los sacerdotes, los ancianos y los maestros de la ley. [...]*

<sup>55</sup> *Los jefes de los sacerdotes y el Consejo en pleno buscaban alguna prueba contra Jesús para poder condenarlo a muerte, pero no la encontraban.* <sup>56</sup> *Muchos testificaban falsamente contra él, pero sus declaraciones no coincidían.* <sup>57</sup> *Entonces unos decidieron dar este falso testimonio contra él:*

<sup>58</sup> *—Nosotros le oímos decir: “Destruiré este templo hecho por hombres y en tres días construiré otro, no hecho por hombres”.*

<sup>59</sup> *Pero ni aun así concordaban sus declaraciones.*

<sup>60</sup> *Poniéndose de pie en el medio, el sumo sacerdote interrogó a Jesús:*

*—¿No tienes nada que contestar? ¿Qué significan estas denuncias en tu contra?*

(Marcos 14:53-60, NVI)

Ante la flagrante indiferencia por las reglas de conducta establecidas, extrañamente Jesús permanece en silencio. Marcos menciona: “Pero Jesús se quedó callado y no contestó nada” (v. 61). Mientras que hombre tras hombre emite acusaciones falsas que dan como resultado argumentaciones y riñas, Jesús no ofrece ninguna corrección.

El sumo sacerdote toma cargo de las interrogaciones, otra clara violación de las reglas de conducta. Marcos continúa:

*—¿Eres el Cristo, el Hijo del Bendito? —le preguntó de nuevo el sumo sacerdote.*

<sup>62</sup> *—Sí, yo soy —dijo Jesús—. Y ustedes verán al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso, y viniendo en las nubes del cielo.*

(Marcos 14:61b-62)

Timothy Keller nos ayuda a entender el mensaje de Jesús al Sanedrín. “Al decir “Yo soy” Jesús afirma que es el Mesías, el que había de venir. [. . .] “. . . Jesús va más allá y amplía el significado del término Mesías identificándose con el Hijo del Hombre y diciendo que se sentará a la diestra de Dios” (*La Cruz del Rey*, p. 244).

Keller continúa:

De todas las cosas que Jesús pudo haber dicho (había muchos textos, temas, imágenes, metáforas y pasajes de las Escrituras hebreas que podía haber usado para explicar quién era), dice que Él es juez. Al elegir este texto, Jesús no está obligando, de manera deliberada, a ver la paradoja. Se ha producido un giro incomprensible. Él es el juez de todo el mundo, y está siendo juzgado por el mundo. Debería sentarse en el tribunal, y nosotros deberíamos estar sentados en el banquillo de los acusados. Todo está al revés (p. 245).

Como respuesta a la oscuridad del juicio humano, Jesús primero permanece callado, después calmado y directo al hablar la verdad. Jesús no le tiene miedo al Sanedrín; está lleno de valor y confianza. Responde a la oscuridad del Sanedrín con una verdad absoluta. Al final, el Sanedrín obtiene lo que quiere, una sentencia digna de muerte: blasfemia. Al final, Jesús permanece firme en los planes de su Padre, lo que pronto resultará en su muerte.

## **II. La respuesta oscura de Pedro a la acusación del discipulado personal**

Antes de apresurarnos a emitir un juicio a la respuesta oscura de Pedro a la acusación de su discipulado, debemos notar que es el único de los discípulos que está en el patio. Todos los demás han huido para salvar su propia vida. Pedro permanece decidido a seguir a Jesús, quizá para cumplir con la promesa que se menciona antes en Marcos 14:29: "... Aunque todos te abandonen, yo no". Sin embargo, lo que Pedro aprende pronto es que seguir a Jesús significa más que solo una presencia física. Seguir a Jesús como verdadero discípulo requiere valor y fortaleza más allá de su capacidad actual.

La que acusa a Pedro no tiene poder o autoridad; es una sirvienta impotente. Tiene la capacidad de hacerlo sentir incómodo, pero nada más. Ella hace declaraciones sin hostilidad ni odio. En respuesta a sus preguntas, Pedro niega entenderlas o saber a quién se refiere ella. Se aleja del patio, se aleja de Jesús y toma refugio en el otro patio. De inmediato, Pedro escucha la advertencia del canto del gallo. Su respuesta al desafío de ella es la primera de sus tres negaciones y nos muestra la oscuridad al acecho de su propio corazón.

La tercera acusación es la que mejor nos muestra el corazón en oscuridad de Pedro. Ha pasado un breve tiempo entre las dos primeras acusaciones por parte de la criada. Esta vez, la alborotada multitud nota el acento galileo y conecta a Pedro con Jesús. Esta vez, Pedro se enfrenta a la posibilidad de su propio arresto y vocifera maldiciones. Marcos escribe: "Él comenzó a echarse maldiciones. —¡No conozco a ese hombre del que hablan! —les juró" (v. 71).

Ya sea que las maldiciones fueran hacia sí mismo o hacia Jesús, la negación de Pedro ahora está completa. El gallo canta por segunda vez. Jesús lo había predicho: "... hoy, esta misma noche, antes de que el gallo cante por segunda vez, me negarás tres veces (Marcos 14:30). Lo que anteriormente en la noche parecía ser una loca imposibilidad para Pedro, ronda a su alrededor y lo quema. El juicio al que Pedro se ha enfrentado termina en su negación de Jesús para salvarse a sí mismo. La única respuesta de Pedro es ponerse a llorar. Pedro ha fallado.

### III. La respuesta del centurión a la oscuridad por la muerte de Jesús

La crucifixión de Jesús comenzó a las 9:00, después de un juicio anterior ante Pilato, lo que produjo una golpiza y tortura. Marcos evita los detalles más repugnantes de la crucifixión. Simplemente escribe:

*22 Condujeron a Jesús al lugar llamado Gólgota (que significa: Lugar de la Calavera). 23 Le ofrecieron vino mezclado con mirra, pero no lo tomó. 24 Y lo crucificaron. Repartieron su ropa, echando suertes para ver qué le tocaría a cada uno. 25 Eran las nueve de la mañana cuando lo crucificaron. 26 Un letrado tenía escrita la causa de su condena: «EL REY DE LOS JUDÍOS».*

(Marcos 15:22-26)

Palabras de burla en insultos se arremolinaban alrededor de Jesús por aquellos que pasaban mientras que estaba clavado en la cruz. Los ecos de cargos falsos por parte del Sanedrín salen de sus labios. Se burlan de él diciéndole que se baje de la cruz para salvarse a sí mismo. Para no ser superados por la multitud ignorante, los líderes religiosos se unen con sus propios abusos verbales y burlas: “[...]—Salvó a otros —decían—, ¡pero no puede salvarse a sí mismo! Que baje ahora de la cruz ese Cristo, el rey de Israel, para que veamos y creamos” (Marcos 15:31-32). En el Evangelio de Marcos, aun los dos insurrectos a cada lado “lo insultaban”. No se encuentra consuelo para Jesús en el relato de Marcos.

Después de tres horas de luchar por respirar en la cruz, la oscuridad rodea la tierra. Marcos escribe: “Desde el mediodía y hasta la media tarde quedó toda la tierra en oscuridad. A las tres de la tarde Jesús gritó a voz en cuello: —*Eloi, Eloi, ¿lama sabactani?* (que significa: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”) (Marcos 15:33-34).

Recuerden, la oscuridad en las Escrituras muchas veces es una señal de juicio, como lo es aquí. Esta oscuridad es la mano de Dios trabajando. Por favor, no sean tentados en pensar que la oscuridad fue un eclipse solar. Eso es imposible; ya que la Pascua debe ocurrir en luna llena, y la Pascua fue al día siguiente. Por favor, no sean tentados en creer que la oscuridad es una tormenta de arena. La Pascua ocurre en la temporada lluviosa cuando ni la tierra ni la arena pueden soplar. Esta oscuridad es sobrenatural; proviene de Dios.

Después de tres horas de oscuridad, Jesús clama a gran voz: “*Eloi, Eloi, ¿lama sabactani?* (que significa: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”) Ser juzgado en ese momento es por nuestro pecado, el pecado de todo el mundo, que Jesús de forma voluntaria acepta y resiste. Keller escribe:

Jesús, el Creador del mundo, estaba deshecho. ¿Por qué? Jesús estaba experimentando nuestro día del juicio. [. . .] No era una pregunta retórica. Y la respuesta es: por ti, por mí, por nosotros. Jesús se vio abandonado por Dios para que nosotros nunca nos viéramos así. El juicio que debía haber recaído en nosotros recayó en Jesús (*La Cruz del Rey*, p. 252).

Jesús pronuncia un último clamor, y muere. Son las tres de la tarde y la oscuridad se disipa. El juicio de Dios está completo.

Marcos registra dos eventos que ocurren en el momento de la muerte de Jesús. Ambos eventos muestran, no tan solo que la oscuridad se ha disipado; revelan que el acceso a Dios está abierto y disponible para todos. Escuchen cómo Marcos describe ambos eventos:

“La cortina del santuario del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. Y el centurión, que estaba frente a Jesús, al oír el grito y ver cómo murió, dijo: —¡Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios!” (Marcos 15:38-39)

La referencia a la cortina del templo se trataba de la que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo. Esta cortina tenía 80 pies de alto y era tan gruesa como una pared. Estaba ahí para separar la presencia de Dios en su gloria de la vista de los pecadores humanos. Marcos menciona que la cortina fue rasgada sobrenaturalmente de arriba abajo. Así como la oscuridad, la cortina rasgada representa la mano de Dios trabajando. No hay más necesidad para una separación entre el pueblo y Dios. El pago enorme y horrible del pecado se ha pagado. Todos se pueden acercar libremente a Dios a través de Jesús.

Para enfatizar este punto una segunda vez, el centurión responde a la oscuridad de la muerte de Jesús con una declaración radical de fe: “—¡Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios!” En la cultura romana, al único al que se le refería como “el hijo de Dios” era al emperador. Hacer cualquier otro tipo de afirmación era castigado por la misma muerte que el centurión acababa de enfrentar y testificar. Para el centurión, ser testigo de la oscuridad le ha producido una fe profunda. Esto es aún más revelador. En todo el Evangelio de Marcos, ¡solo el centurión romano pronuncia esta verdad! “¡Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios!”

Los líderes religiosos, que se sabían la Palabra de Dios de memoria, y la estudiaban durante horas, estaban tan influenciados por sus propios celos y temor, que estaban llenos de la oscuridad de la incredulidad. Jesús no podía ser quien decía ser. Pedro, por temor a su vida, permitió que la oscuridad por un momento conquistara su discipulado personal y fe en Jesús. Su repuesta muestra que aun las personas de fe pueden recaer y reaccionar en oscuridad.

¿Qué tiene que ver todo esto con nosotros? ¿Qué parte tenemos en esta historia? Timothy Keller nos ofrece una conexión útil del texto bíblico para nosotros.

Jesucristo no solo murió una muerte que debíamos haber experimentado nosotros. También vivió la vida que deberíamos vivir, pero que no podemos. Vivió en perfecta obediencia, en nuestro lugar. No importa quién seas: centurión, prostituta, asesino, pastor. La cortina se ha rasgado de arriba abajo. Hay perdón y gracia para ti.

Al decir que el centurión “oyó el grito”, Marcos quiere que prestes atención a la historia con tu oído. Si escuchas con atención ese grito: *Dios mío, ¿por qué me has desamparado?* Podrás ver la misma belleza, la misma ternura. Si ves como Jesús pierde el amor infinito de su Padre y lo hace por su amor infinito por ti, tu dureza se caerá en pedazos. No importa quién seas, esa visión te abrirá los ojos y hará añicos tu oscuridad. Por fin serás capaz de dar la espalda a todas esas cosas que están controlando tu vida, que te obsesionan, que te apartan de Dios. La oscuridad de Jesucristo puede disipar y destruir

la nuestra, de manera que en lugar de dureza, de oscuridad y de muerte tenemos ternura, luz y vida (*La Cruz del Rey*, p. 260-261).

¿Cómo respondes ahora a la muerte de Jesús? ¿Con una incredulidad determinada? ¿Con el miedo que asociarse con Jesús pueda ser una aventura muy costosa? ¿Con absoluto asombro y fe? La decisión de responder es completamente tuya. ¿Qué decidirás? ¿Cómo escogerás vivir el resto de tu vida en respuesta a Jesús?

*La Cruz del Rey: La historia del mundo en la vida de Jesús*, por Timothy Keller, 2013 (Publicaciones Andamio).